



## LA FIGURA DEL MES

# Los estudiantes ante el fin de curso

El mes de junio y parte de julio son el tiempo de los estudiantes por excelencia. La Primavera no trae para ellos únicamente la renovación de los ciclos biológicos; también trae la hora de la verdad, el momento decisivo, el colofón de múltiples desvelos y pretensiones.

El bachiller, el universitario, el opositor, el estudiante de EGB (desgraciadamente en frecuentes ocasiones) se retiran y encierran en sus íntimos reductos intentando asimilar y retener libros y apuntes, resistiendo las múltiples

tentaciones de alrededor. La promesa del verano, liberador de tareas impertinentes, sirve como acicate; la promesa aún más lejana de una vida sin exámenes sirve de interna y secreta venganza ante el agobio de la fecha que llega y el cerro de papel.

Pero aún no se ha inventado otra forma. Así ha sido siempre. Y debemos considerar como algo bueno que haya una juventud capaz de aceptar el sacrificio, capaz de echar un pulso a la natural llamada de la vida, a sus alicientes sin fin, en aras de un futuro pro-

fesional cualificado pero controvertido y en crisis.

Algo de la riqueza de un pueblo se basa en poder contar con personas que sacrifican parte de su juventud en el esfuerzo de aprender y someterse a las pruebas exigidas; que son capaces de esforzarse por una recompensa a muy largo plazo, bajo la ilusión de un mañana excesivamente lejano e incierto.

Nuestro reconocimiento a todos ellos desde este caluroso comienzo de verano.